

Cambio climático, un desafío frente al que TODOS debemos actuar

P

ocos temas en la humanidad han requerido la atención y acción coordinada y urgente de todas las personas que habitamos este planeta como lo es el cambio climático. Hoy enfrentamos una realidad innegable que nos plantea la necesidad de implementar medidas de mitigación, adaptación y resiliencia ante este fenómeno de modo que, tanto individuos como organizaciones y gobiernos, tenemos la responsabilidad de actuar para cuidar nuestra casa común y asegurar un futuro sostenible.

En principio, se pensó que el compromiso estatal de reducir las emisiones contaminantes, detener la pérdida de biodiversidad, mejorar la capacidad de respuesta ante desastres e integrar la gestión del riesgo climático en los procesos de toma de decisiones sería un faro suficientemente inspirador para alinear las acciones de toda la comunidad hacia ese propósito. Pero, infortunadamente, si no existe una comprensión profunda entre los diversos actores sobre la importancia de desarrollar resiliencia y afrontar estos desafíos de manera conjunta, será imposible alcanzar los objetivos planteados.

Es aquí donde el papel del sector privado adquiere gran relevancia: su participación activa es vital y debe articularse con el sector público y, en general, con todos los actores de la sociedad. La clave radica en una acción coordinada y en la sensibilización de todos los sectores para enfrentar el calentamiento global y promover el desarrollo sostenible de las naciones.

De esta manera, cobran gran importancia iniciativas como la Alianza del Sector Privado para Sociedades Resilientes a los Desastres (ARISE), un programa de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, a través de la cual se priorizan las acciones necesarias que permitan avanzar en este sentido.

Dentro de los aspectos que promueve Arise, vale destacar la importancia de comprender cómo el entorno corporativo debe

instar el apoyo e inversión en las pequeñas y medianas empresas, entendiendo que estas garantizan el funcionamiento de las cadenas de valor y, solo así, se puede promover un mundo con resiliencia empresarial.

Si no aseguramos las cadenas de suministro, las organizaciones no podrán adaptarse y mantener la continuidad de las operaciones que velen por los activos, la marca y, lo más importante, las personas. Es acá donde la transferencia de los riesgos se hace fundamental, a través del aseguramiento y, por ello, debemos generar inversiones que financien este tipo de iniciativas y promuevan la creación de sociedades resilientes.

Y es que los asuntos de adaptación ya tienen consecuencias económicas sobre el país. Cabe recordar que, durante el Congreso de Seguridad, Salud y Ambiente del Consejo Colombiano de Seguridad, en su edición 56 (año 2023), dimos a conocer un análisis que nos permitió estimar que el Fenómeno de El Niño podría generar más de 3,7 billones de pesos en pérdidas sobre la productividad laboral de Colombia. Este cálculo consideró el salario promedio de la población trabajadora formal e informal del país y la disminución de sus horas laborales por cuenta del incremento de temperaturas.

Así las cosas, entendiendo la prioridad de proteger la vida de las personas, de asegurar entornos prósperos y de mitigar las consecuencias económicas y sociales que dejan los desastres, se hace indispensable desarrollar acciones conjuntas y comprometidas ante las adaptaciones que exige el cambio climático. Solo así se podrán crear estrategias sostenibles que fortalezcan la capacidad de respuesta de nuestras sociedades, reduzcan la vulnerabilidad y garanticen un futuro seguro y viable para todos.

Por ello, confío que esta edición de *Protección & Seguridad* los deje a ustedes, nuestros lectores, con una profunda motivación a ACTUAR. 📧



Adriana Solano Luque
Presidenta Ejecutiva
presidencia@ccs.org.co